

Breve historia de la muerte del General Juan José Valle y de la vida de su hija, Susana Valle.

Por Arq. Carlos Zavalla

El golpe de Estado que derrocó al gobierno constitucional de Perón en 1955 fue un drama nacional, pero también personal para la familia del Gral Valle.

Porque siendo el Gral Valle un militar leal a la constitución y a la democracia, intentó realizar una rebelión popular contra la dictadura del general Aramburu, el cual lo tenía confinado en casa de su suegra (a 60 km de Buenos Aires) bajo arresto domiciliario y con una fuerte guardia policial.

Su hija, Susana Valle comentaba: *“Se fue a la casa de mi abuela materna, evadiéndose de los guardias que vigilaban en la puerta. Nosotros también pudimos escaparnos todos. Mamá y yo por delante, porque no estábamos detenidas, y [...] papá se escapó disfrazado de jardinero por la puerta de atrás, y así, lo declararon prófugo.*

A partir de allí –relata Susana- los tres deambulan de casa en casa, durmiendo donde podían, siempre subsistiendo gracias a la colaboración del pueblo peronista, que les abría las puertas, algunas veces escondiéndolo en solidarias villas miseria”.

El militar fugitivo se reunía clandestinamente con camaradas peronistas más jóvenes, como los coroneles Cortines e Irigoyen y el teniente coronel Cogorno.

Pronto, se puso en contacto con dirigentes sindicales como Andrés Framini y Armando Cabo”, que intentaban organizar una resistencia contra la dictadura del Gral Aramburu y del Almirante Rojas, que habían firmado la entrega de la economía Argentina a las disposiciones del Fondo Monetario Internacional.

En junio de 1956, el mundo conocido por Susana Valle estalló. El levantamiento popular comandado por su padre fracasó, y fue fusilado en la Penitenciaría de la calle Las Heras por orden de Aramburu, al que creía un amigo. Ella fue la última que lo vio antes de que fuera llevado al pelotón. Tenía 17 años. Eran las 21 y 15 hs de el 12 de junio de 1956.

Guardaba en su memoria esa noche, en la que le permitieron ver a su padre durante unos instantes en el patio gris de la Penitenciaría Nacional. Lo vió llegar erguido -entero y sonriente- rodeado por un grupo de Infantería de Marina que lleva puestos cascos de acero y ametralladoras. Los soldados parecían más asustados que el oficial que iba a morir en 20 minutos. Los milicos les permitieron conversar unos minutos en una sala fría, siempre custodiados por los infantes armados. Valle se sentó en una silla y colocó a su hija en sus rodillas.



En un cuarto contiguo, un enfermero militar tiene preparados dos chalecos de fuerza y fuertes sedantes por si el padre y la hija sufren un shock emocional. Pero no dieron muestras de ningún quebranto, son los jóvenes escoltas los que están a punto de desmayarse.



Penitenciaría Nacional de la Av. Las Heras (hoy demolida)

Valle le contó a su hija por qué decidió no asilarse en una embajada y sí entregarse:

“¿Cómo podría mirar con honor a la cara de las esposas y madres de mis soldados asesinados? - Yo no soy un revolucionario de café”.

Antes de enfrentar el pelotón renuncia al ejército, pide ser fusilado de civil y rechaza al confesor que le han asignado, **el Padre Iñaki de Aspiazu**, por ser capellán militar y rabioso gorila. En su lugar, solicita la presencia de quien luego sería **monseñor Devoto**, el popular obispo de Goya. Llega Devoto, y ante su presencia se quiebra y comienza a sollozar emocionado. Valle bromea: ***“Ustedes son todos unos macaneadores. ¿No están proclamando que la otra vida es mejor?”.***

Y a su hija, que tenía las mejillas llenas de lágrimas, le dijo:

...“Susanita, si derramas una sola lágrima no eres digna de llamarte Valle”...



Monseñor Devoto, su amigo, siempre recordaría el patriotismo del Gral Valle, decía de él, *“un General que no se enriqueció ni ensució jamás sus manos con sangre de inocentes”*

Susana, tiempo después recordaría detalles: estaba sentada en las rodillas del general, con sus manos entrelazadas y -a pesar de que ella no fumaba en su presencia- su padre le pidió un cigarrillo. ***“También recuerdo la temperatura de sus manos: no era ni fría ni caliente; estaba absolutamente normal. Papá estaba totalmente convencido de lo que por amor a la patria había comenzado”***



General Juan José Valle.

Un marino dijo: *“Ya es hora”*. Valle se quitó el anillo y lo colocó en manos de su hija. Le entregó también algunas cartas: una dirigida a Aramburu, otra para el pueblo argentino y otras para abuela, mamá y para mí. Le dio un abrazo, la besó y, aún más tranquilo que antes, se fue a paso firme por un largo pasillo después de hacer un despreocupado ademán de despedida.

Por mucho tiempo debió haber leído la carta que le dejó su padre en la que la comprometía a ser una militante "de la causa del pueblo". Desde entonces, **a los 19 años, Susana Valle formó parte de la Resistencia Peronista. "Estuve presa antes de tener la llave de mi casa"**. Susana integró los comandos peronistas y fue correo de Perón tanto desde Caracas como desde Madrid, cuando el líder exiliado enviaba instrucciones a los resistentes. En los '60, Susana se fue transformando en un símbolo. A fines de esa década, colabora con la formación de la guerrilla peronista, de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Su rol nunca sería militar sino político.



En junio de 1970, Susana se enteró de la extraña muerte de Aramburu a manos de un más extraño Comando. Aramburu políticamente atrapado, desde su partido UDELPA había iniciado negociaciones de acercamiento a Juan Perón. Quienes habían sido realmente no importaba, solo sentía que se había cumplido la carta que le enviara su padre antes de ser fusilado, *“Entre su destino y el mío, me quedo con el mío”*, le manifestaba proféticamente el Gral Valle a el Gral Aramburu...

Posteriormente, en 1974 Susana Valle integró la conducción del Partido Peronista Auténtico. En 1976 se escondió de la dictadura. Susana Valle se casó, pero el ostracismo se interrumpió en Córdoba en 1978.

El general Menéndez la envió a prisión, y a pesar de los pedidos efectuados por numerosos sacerdotes y miembros de la cruz roja internacional, la torturó y la vigiló personalmente con gran celo. Embarazada, fue esposada a una cama de mármol en la morgue de un hospital y sometida a picana eléctrica, se le provocó un parto prematuro de gemelos: uno de ellos nació muerto y fue colocado sobre

su pecho y el otro, que nació vivo, fue colocado lejos de su alcance pero a su vista, hasta que Susana lo vio morir por inanición. Hoy los mellizos están en la bóveda del cementerio de Olivos, junto a su abuelo general.



Susana Valle y su torturador, el Gral Benjamín Menéndez

Tiempo después Susana tuvo otra hija: Soledad.

En junio del '86, Susana Valle describía así a su progenitor: ***“Papá era de los pocos militares que amaban a su pueblo. Su formación era otra, en donde ni la izquierda ni la derecha lo asustaban. Solamente el odio irracional y la falta de amor al pueblo por parte de la oligarquía lo atemorizaba.***

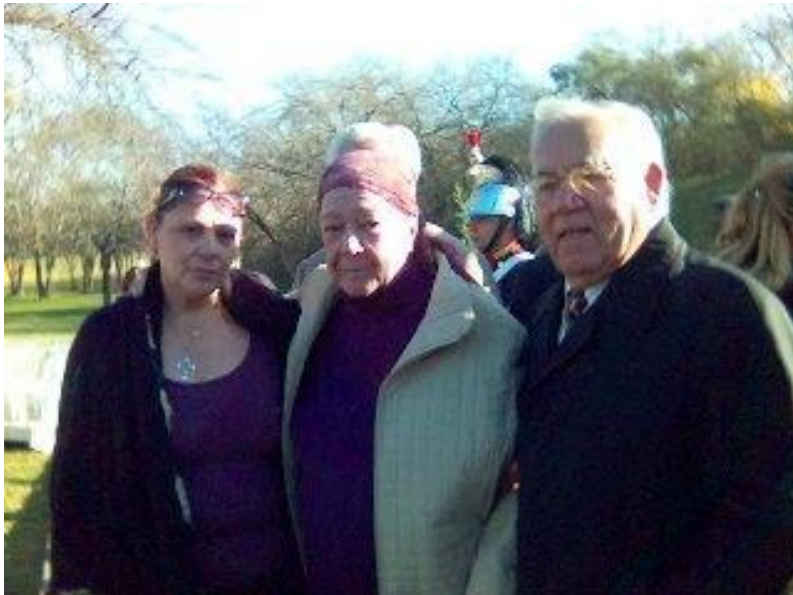
Estudió en La Sorbona, vio de cerca el fascismo en Italia y rechazó sin miramientos los intereses que produjeron la guerra. Era un hombre que rara vez se vestía de uniforme, no tenía custodia, ni coche propio, ni chofer, ni miedo [...]. Prefería hablar con los trabajadores, con el pueblo, que reunirse con burgueses”.



Soledad Perusset Valle, hija de Susana Valle.

En abril de 2004, el Frente de Agrupaciones Peronistas que lideraba Susana Valle, junto a “Polo” Colman y Alberto Cruz, propuso, con identidad propia, ser parte activa de la base de sustentación del proyecto político de Néstor Kirchner.

Desde una concepción frentista, planteaba la necesidad de empezar a recorrer el camino de la unidad, para ir modificando la fragmentación en la que estaban aún. Se convocó a todos los sectores de la vida política del país, a las organizaciones sociales, sindicales, empresarias, eclesiásticas del campo popular, **que estuvieran de acuerdo con la posición asumida por el presidente Kirchner ante los organismos financieros internacionales, a constituir ya el Foro por la Defensa de la Vida y la Soberanía Nacional**, con la movilización ciudadana, apoyar y defender este proceso de liberación nacional y social.



Último homenaje a su padre al que puede asistir Susana Valle en 2006, aquí junto al compañero Calderón (sobreviviente del movimiento del 9 de junio de 1956)

“



Escuela Nº 4774, General Juan José Valle, barrio Libertad, Salta.

Susana –que ya tenía 68 años-, militante y combatiente, cuadro político de la JP, hija del Gral Juan José Valle; deteriorada por su enfermedad, con un cuadro pulmonar complicado, sin poder caminar ni desplazarse desde tiempo atrás, no pudo superar una operación y murió de madrugada en una clínica de San Isidro, mientras su hija Soledad y otros amigos le hacían el aguante. Era el 3 de septiembre de 2006.



Emotiva despedida a Susana Valle en el Cementerio de Olivos.